

# Lecturas extemporáneas. Stuart Hall viaja a “la España del cambio”

Vicente RUBIO-PUEYO

*Fordham University, Estados Unidos*

[vrubio@fordham.edu](mailto:vrubio@fordham.edu)

## Resumen

Este texto intenta construir un diálogo teórico-práctico entre la obra de Stuart Hall y la coyuntura política española de los últimos años; enfocándose en algunos momentos en los que el pensamiento de Hall y sus colaboradores ofrece argumentos para repensar algunos aspectos del “ciclo institucional” en España: el concepto de coyuntura, la llamada “Cultura de la Transición”, las relaciones entre populismo y municipalismo, lo común (o comunes) y la sociedad civil, y los aparatos ideológicos y estatales en el contexto de la emergencia de la extrema derecha.

## Cómo citar:

Rubio-Pueyo, V. 2020. “Lecturas extemporáneas. Stuart Hall viaja a “la España del cambio””. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 19: r1902.

La figura y obra de Stuart Hall, fallecido en 2014, ha despertado un especial interés en España a lo largo de los últimos años. Hablo de un interés especial porque, obviamente, Hall ya era muy conocido (quizás no tanto leído) antes de su muerte como figura insustituible en la tradición de los estudios culturales. Lo significativo de ese interés especialmente intenso, en España y en los últimos años, es que su obra parece haber ofrecido a muchas personas herramientas y conceptos capaces de conectarse estrechamente con el intenso periodo social y político atravesado por el país a lo largo de la última década. El ejemplo más señalado de ese interés ha sido seguramente la (muy necesaria) publicación en 2018 de *El largo camino a la renovación. El thatcherismo y la crisis de la izquierda*, traducido por Carlos Pott, a cargo de la editorial Lengua de Trapo. El libro ha sido recibido con entusiasmo: se trata de un conjunto de trabajos e intervenciones de Hall, en solitario y a veces con sus colaboradores, entre finales de los años setenta y mediados de los ochenta. La caracterización del thatcherismo como "populismo autoritario"; sus observaciones sobre la construcción de hegemonía; o su constante atención a corrientes y fenómenos sociales y culturales como sedimento sobre el que se construyen posteriormente articulaciones políticas, entre otros aspectos, parecen haber ofrecido en sus lecturas desde España durante la última muchos elementos útiles para analizar nuestra propia situación. A principios de 2020, Traficantes de Sueños publicaba *El triángulo funesto. Raza, etnia, nación*, compilación de unas ponencias impartidas por Hall en Harvard en 1994. En este caso, la recuperación del Hall antirracista y diaspórico obedece a un intento de ofrecer herramientas a nuevos movimientos de migrantes en el contexto de auge de la extrema derecha de VOX. Por último, ya en plena cuarentena, surgía la iniciativa del Instituto de Estudios Culturales y Cambio Social un espacio de discusión política e investigación teórica que ha comenzado a organizar diversos eventos, y cuyo mismo nombre parece constituir un homenaje al legado del propio Hall (entre, obviamente, muchas otras figuras).

Si algo ha caracterizado el llamado ciclo institucional en España ha sido, seguramente, la velocidad. Un ritmo marcado por presiones de todo tipo: convocatorias y campañas electorales (y repeticiones de las mismas), encuestas, declaraciones, controversias, coaliciones, negociaciones, conflictos internos y traumáticas divisiones. Hemos comprobado que ciertamente, como se ha recordado muchas veces con aquella frase de Lenin, "hay décadas en las que no pasa nada y semanas en las que pasan décadas". Lástima que esa celeridad no haya sido siempre de un carácter histórico tan determinante, sino que a menudo ha quedado reducida a algunos memes y bromas internas en grupos de *Telegram*. Pero conviene no olvidar que en medio del ruido mediático sí que han pasado algunas cosas realmente históricas e importantes.

Lo que quisiera proponer en estas páginas es un ejercicio un tanto singular: una lectura extemporánea o intempestiva, mediante la cual poner en diálogo la obra de

Stuart Hall con los acontecimientos y procesos sociales y políticos desarrollados en España a lo largo de la última década. Aunque sea en un modo sumamente aproximativo, a la manera de unas meras notas, me gustaría reivindicar esa cualidad extemporánea como un lugar desde el que mirar un proceso histórico con menos prisas. Salirnos, de la mano de Hall, del tiempo. No porque entonces la supuesta "lección" que la obra de Hall pueda ofrecernos supuestamente contenga una verdad eterna. Las verdades políticas son siempre concretas, ancladas en sus propios contextos, que les otorgan su legibilidad y su efectividad. Pero, al mismo tiempo, las prácticas y conceptos políticos se propagan continuamente en el tiempo y en el espacio, a través de conversaciones, resonancias y también malentendidos, a veces fructíferos. Y también de lecturas, bien con los vivos o como en este caso, como Quevedo decía, escuchando "con los ojos a los muertos". No se trata, por tanto, de llevar a cabo un mero trasplante, y menos un ejercicio idealista de comparación, sino un ejercicio, diría que dialéctico, en el sentido propio del término, a veces por vía de la extrapolación, otras veces por vía del contraste entre una obra teórica surgida de un contexto histórica, y nuestra realidad presente. De este modo, estas páginas intentan contribuir a la ya mencionada variedad de aproximaciones y potenciales usos que la obra de Hall ha conocido en los últimos años en España, y así, rendir homenaje al carácter proteico —teórico, pero siempre abierto a la práctica— y profundamente dialogante que la atraviesa.

Para ello, me centraré en principalmente en dos de sus libros, el ya citado *The Hard Road to Renewal. Thatcherism and the Crisis of the Left* (1988), y *Policing the Crisis. Mugging, the State and Law and Order* (1978), escrito por Hall en colaboración con C. Critcher, T. Jefferson, J. Clarke y B. Roberts. A través de algunas calas en estas lecturas, intento señalar momentos en los que el pensamiento de Hall y sus colaboradores ofrece argumentos para repensar el concepto de coyuntura, la llamada "Cultura de la Transición", las relaciones entre populismo y municipalismo, lo común (o comunes) y la sociedad civil, y los aparatos ideológicos y estatales en el contexto de la emergencia de la extrema derecha.

### **1. ¿Ciclos o coyuntura? La importancia del análisis coyuntural**

Durante la última década nos hemos venido acostumbrando (y este dossier no es una excepción) a pensar en términos de ciclos o fases en una situación convulsa y rápidamente cambiante. Tomando caracterizaciones y descripciones de diferentes lados, parece que hay un cierto acuerdo en torno a una narrativa cuatripartita. Sin duda, un comienzo de la presente situación se encuentra en la crisis del 2008, con unos dramáticos años de destrozo económico y social. Después, una respuesta a esa situación que toma la forma del ciclo del 15M, Mareas y PAH abierto en el 2011. A partir de 2014, esa fase de movilización en las calles da paso a un creciente enfoque en torno al llamado "asalto institucional", generando un ciclo institucional o electoral.

Suele haber un acuerdo general en torno a esas tres primeras fases. Más difícil sea tal vez integrar en esa narrativa los acontecimientos más recientes, aunque sí que puede decirse que momentos como el referéndum de Cataluña en octubre de 2017 o la emergencia de VOX en 2018, cambian radicalmente el escenario y los marcos de lucha y discusión política, dando lugar a un cuarto momento que, marcado profundamente por esos dos factores, terminará por conducir —primero por la vía de la moción de censura a Mariano Rajoy, y después por la vía de una serie de repeticiones electorales, negociaciones truncadas y finalmente exitosas—, a la configuración de un gobierno de coalición entre PSOE y Unidas Podemos en diciembre de 2019. No puede hablarse, sin embargo, de este cuarto momento como el de una resolución, cierre o último acto, ni mucho menos del establecimiento de un cierto “nuevo orden” (por precario que sea éste). La situación social, política, económica y, en última, instancia también ideológica y cultural, aparece todavía extremadamente abierta e inestable. La aparición de la pandemia global por la COVID-19, y la incertidumbre generada en torno a sus próximos efectos económicos, no hace sino confirmar esa sensación de apertura e inestabilidad.

En términos generales no veo gran problema en esa periodización cuatripartita. No obstante, una primera pregunta que Hall nos lanza puede ayudarnos a profundizar en ese tipo de periodizaciones. Las periodizaciones, con ser útiles (todos necesitamos algún tipo de marco narrativo para organizar acontecimientos, momentos y fases) corren siempre el riesgo de aislar históricamente periodos enteros. Aquí Hall y sus colaboradores nos ofrecen un primer concepto útil, incorporado en su propio método de trabajo: el llamado “análisis coyuntural”. Coyuntura es un término que, como tantos, ha conocido una cierta degradación, a menudo un apocamiento a dimensiones políticas tacticistas. Lo que una perspectiva construida desde el análisis coyuntural se pregunta es en qué medida estos diferentes ciclos responden, en realidad, a lo que Althusser, recogido por Hall, denominaba, como “unidad ruptural” (Althusser, [1965] 2005). En otras palabras: ¿cuáles son las fuerzas y problemas históricos que se funden en un periodo de convulsas transformaciones?

Sin duda, este escrito carece del espacio y la energía ahora mismo para resolver tal pregunta, pero sí creo que es necesario reivindicar la necesidad de la misma, de forma que nos ayude a discutir colectivamente en torno a horizontes históricos más ambiciosos que la siguiente campaña electoral, para concentrarnos en procesos y problemas más amplios: la crisis y precarización de las clases medias; la degradación de las estructuras e instituciones democráticas y la emergencia de formas “post-democráticas”; las implicaciones políticas, sociales y económicas del feminismo; el precariado y la inmigración como sujetos políticos; el cambio climático y la necesidad de propuestas ambiciosas para abordarlo; la crisis de la Unión Europea; las transformaciones geopolíticas en curso. Como digo, no pretendo resolver semejantes cuestiones aquí, pero creo que tomar inspiración en el análisis coyuntural de Hall y

sus colaboradores puede ayudarnos en tales discusiones. Por otra parte, la importancia de las discusiones en torno a una periodización no radica en el establecimiento claro de fases o ciclos por sí mismos, sino en todo caso a ayudarnos a pensar en qué medida una periodización u otra nos permite, precisamente, distinguir niveles, localizar problemas, identificar frentes de lucha, encontrar generalidades, especificidades y singularidades. Y, seguramente, puede ayudarnos a observar periodos históricos intensos no como excepcionales paréntesis de la historia, sino como partes de secuencias históricas más amplias. Con ser crucial, la fecha de 2008 tampoco es necesariamente la del inicio de muchos de los problemas mencionados más arriba.

## **2. La Cultura de la Transición en la coyuntura de la emergencia del neoliberalismo**

Seguramente ahora los ánimos no son los de hace unos años, y un debate como el que se abrió en 2011 y 2012 alrededor de la llamada "Cultura de la transición" (CT), o los aspectos culturales e ideológicos del llamado "Régimen del '78" no resulta ahora tan urgente o atractivo. Sin embargo, creo que esos términos siguen siendo útiles para pensar y abrir discusiones. Y entre ellas, una destinada a dilucidar cuál es el orden político, económico, social y cultural del que proviene la presente situación. Hablábamos de coyuntura. En el caso español, los últimos diez o doce años son los de un periodo de crisis y mutación de ese orden. Una crisis todavía no resuelta, y que seguramente no es posible resolver de manera definitiva: nos encontramos en un momento en que ni se ha producido la aparición de un nuevo orden hegemónico, ni tampoco se ha producido una restauración completa del orden anterior. En cualquier caso, faltan todavía cuestiones por pensar respecto al orden anterior, aquel que entrara en crisis en 2008. Para pensar esas cuestiones, la obra de Hall aparece como una herramienta de extrema utilidad.

*The Hard Road to Renewal* es sin duda alguna uno de los análisis más lúcidos sobre el thatcherismo. De hecho, es el libro que crea el propio término. El libro recoge una serie de intervenciones de Hall entre 1978 y 1988, a través de las cuales, desde una perspectiva fuertemente gramsciana, va desgranando los elementos principales que componen el proyecto hegemónico thatcherista, ese "populismo autoritario" que terminaría por imponerse en Gran Bretaña a lo largo de los años ochenta. En el ensayo que abre el volumen *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española*, Guillem Martínez (2012), quien acuña el término, hablaba de la CT como un fenómeno exclusivamente español. Sin embargo, creo que la lectura de Hall permite ver los rasgos de un fenómeno mucho más general, que no es sino —como es sabido— la del surgimiento y triunfo político de las doctrinas neoliberales. Siguiendo precisamente el análisis coyuntural de Hall, se trataría de ver la CT en el contexto de una rearticulación ideológica derivada del establecimiento de la hegemonía neoliberal

en Europa y Estados Unidos a finales de los setenta y primeros ochenta. En este sentido, la llamada CT sería un proceso paralelo al *thatcherismo*, al *reaganismo*, al moralismo conservador post-68 en Francia rampante tras el fracaso del programa común de la izquierda de Mitterrand.

Por supuesto, decimos que es un proceso paralelo, y no idéntico. Una de las indudables particularidades españolas es que esa rearticulación se hace bajo gobiernos socialistas. El hecho de que sea el PSOE quien conduzca la plena entrada de España en el neoliberalismo arroja sin dudas algunas características propias. Principalmente un cierto carácter paradójico por el cual una cierta izquierda disfrutará de una hegemonía cultural, al mismo tiempo que tal hegemonía será inmediatamente desactivada, rendida inservible, por las prácticas políticas, y sobre todo económicas. En otras palabras, la izquierda puede tener la hegemonía cultural mientras esta hegemonía sea sólo cultural, simbólica. Es, tal y como señala Martínez (2012), el establecimiento de una relación específica de dependencia del ámbito cultural hacia el Estado. Pero esto no es un fenómeno español. Aunque el debate en torno a la CT generó interesantísimas intervenciones, quizás faltó un poco más de atención —con excepciones, como la de Isidro López— a su conexión con una dimensión internacional. O, por unirlo a nuestro punto anterior, con una coyuntura histórica mayor. La CT es la refracción particular española, con sus rasgos y condicionantes propios, del proceso de establecimiento de la hegemonía neoliberal a nivel internacional.

### **3. Entre populismo y municipalismo: soberanía, ideología y hegemonía**

Lo más conocido de *The Hard Road to Renewal* —el retrato del *thatcherismo* como populismo autoritario, su desarrollo del concepto, la discusión con Jessop y otros autores alrededor del mismo— corresponde a las dos primeras secciones del libro. Pero abre otros ángulos. Como su título indica, el *thatcherismo* no es la única preocupación del libro. El principal objetivo del texto parece ser, más bien, animar a un profundo autoanálisis de la izquierda, de su historia, sus prácticas, sus formas organizativas y sus lenguajes políticos, que pueda conducirla a la formación de un nuevo proyecto hegemónico. En otras palabras, como indica el último ensayo del volumen, el propósito de Hall es, en cierto modo, “aprender del *thatcherismo*”. Dentro de ese propósito general, las secciones tercera y cuarta del libro destacan la atención prestada por Hall a dos cuestiones. Por un lado, una discusión en torno a nuevas formas políticas, desde la política local, ejemplificada por la lucha alrededor del Greater London Council, hasta el fenómeno de los macroconciertos del *People Aid* de Bob Geldof. Por otro lado, un profundo análisis de la cuestión del Estado. Estas son las dos cuestiones principales que quiero recuperar aquí.

En el contexto político español de los últimos años, populismo y municipalismo han venido a designar las estrategias o hipótesis principales que han dado forma al llamado “asalto institucional”. Primero, la “hipótesis populista” de Podemos. Segundo,

la “hipótesis municipalista” de las confluencias en Barcelona, Madrid, Valencia, Zaragoza, La Coruña, Cádiz, Terrassa y otras ciudades. Una tercera hipótesis, que no abordaremos aquí, es la tecnopolítica, ejemplificada en el lanzamiento del Partido X - Red Ciudadana. Fue cronológicamente la primera hipótesis institucional surgida del 15M, aunque pronto fue superada y finalmente subsumida por las otras dos estrategias.

La diferencia más evidente entre la hipótesis populista y la municipalista es el hecho de que, como estrategias políticas, mientras el municipalismo surge desde el nivel local, el más bajo de acuerdo a la estructura administrativa, la hipótesis populista se lanza desde el nivel estatal-nacional. Hay, por supuesto, diferencias mucho más profundas, que van más allá de preferencias tácticas. Las confluencias y Podemos provienen de tradiciones políticas diferentes, de áreas políticas, lenguajes, vocabularios teóricos, actores y diagnósticos diferenciados, lo que ha producido, sin duda, tensiones y momentos de abierta competencia entre ambas. Para resumir, podríamos condensar esas diferencias en torno a la relación que ambas hipótesis sostienen alrededor de tres conceptos políticos fundamentales: soberanía, ideología, y hegemonía. A través de esta concentración —forzosamente resumida en extremo— en estos tres conceptos, lo que quiero es señalar algunas diferencias entre ambos proyectos, la validez de algunas críticas mutuas, pero también la posibilidad (y necesidad) de una contaminación mutua.

### **Soberanía**

En un bonito libro reciente, *We the Sovereign*, el sociólogo brasileño Gianpaolo Baiocchi (2018) examina la tensión interna al propio concepto de soberanía y, en concreto, el contradictorio carácter de un concepto como soberanía popular, un proceso siempre atrapado entre la dimensión constituyente de un pueblo y la dimensión institucional que la encierra en las estructuras del estado. Como señala Paolo Gerbaudo (2017), el enfoque en el concepto de soberanía se cuenta entre las principales características del nuevo “populismo de izquierdas”, del que Podemos es un ejemplo destacado. Desde el municipalismo se ha criticado a menudo la abstracción que ese enfoque en la soberanía constituiría por parte de Podemos, ligado por otra parte a concepciones fuertemente masculinas de la labor política (Roth y Shea Baird, 2017). Ciertamente, parecería que Podemos, a pesar de sus invocaciones a una soberanía popular, democrática, se ha concentrado más bien en una soberanía en su sentido nacional o estatal, esto es, la soberanía del Estado español en relación a la Unión Europea. Al mismo tiempo, Podemos —tal vez por una tendencia latente en el lenguaje político populista— ha tendido, en sus propios mecanismos internos, a una concepción de la democracia interna excesivamente ligada a la expresión monolítica de una “voluntad popular”. Es decir, el privilegio de procedimientos que, si bien resultan un avance en la transparencia y capacidad de decisión de los participantes respecto a otros partidos, resultan todavía marcadamente plebiscitarios, con una

ausencia notable de mecanismos y espacios deliberativos reales (sea mediante herramientas digitales o a través de los círculos, muchos de ellos hoy inactivos). Más allá de la vida interna de Podemos como organización, creo que también puede decirse que el partido no ha logrado —o, tal vez, no le ha interesado especialmente— la construcción de un proyecto de innovación y transformación institucional fuerte.

Tal vez por ser el ámbito local más propicio, el municipalismo parece haberse atrevido a innovar más en este sentido, por ejemplo, en lo referente a propuestas en políticas de cuidados, economía social, y mecanismos y espacios de participación. En otras palabras, a pesar de que la meta de una construcción de soberanía popular ha estado muy presente en los debates políticos de los últimos años, ha sido el municipalismo la línea que realmente ha desarrollado prácticas y herramientas concretas para desplegarla. En todo caso, la redefinición de instituciones y procedimientos democráticos de acuerdo a principios más participativos no solo constituye uno de los núcleos principales de las nuevas fuerzas políticas surgidas en el ciclo (como herencia del “Democracia Real Ya” expresado en el 15M), sino que continúa siendo uno de los horizontes de trabajo político más urgentes y necesarios para los próximos años, especialmente tras el surgimiento de la extrema derecha —en España, Europa y en todo el mundo— y del repliegue autoritario del Estado.

### ***Ideología***

Respecto al concepto de ideología, el municipalismo parece ser hostil, en su práctica y su vocabulario, a los problemas y discusiones derivados de tal concepto. Esto no supone ningún problema si entendemos ese rechazo a la ideología que la labor municipalista pretende como una forma de construir un proyecto sin una adscripción ideológica en términos de identidad política fuerte. El trabajo político del municipalismo, tanto dentro como fuera de la institución, parece estar centrado en la mejora de condiciones concretas de vida, en la resolución de problemas urbanos: desahucios, gentrificación y turismo, remunicipalización de servicios, entre otros muchos. Como dice el lema municipalista tan usado estos últimos años, “la democracia empieza en lo cercano”. Sin embargo, a menudo ha dado la sensación de que ese énfasis en lo cercano corría el peligro de quedar atrapado en realidades específicas, en eso que en las discusiones municipalistas se ha denominado como “la trampa local”, olvidando otras escalas y otras dimensiones.

Aquí es donde entra Stuart Hall —en la tercera parte de la obra, con el ensayo “*Face the future*”— llamando la atención, en 1984, sobre la lucha que el thatcherismo había emprendido contra el *Greater London Council* (GLC), el principal órgano administrativo metropolitano de Londres, a través de la proposición de la *Local Government Act*, finalmente aprobada en 1985. Se trata de un ensayo interesante por su atención a las implicaciones de la política local, tanto como campo de batalla ideológico, como de espacio de innovación y producción social a través de nuevos movimientos y



subjetividades políticas. Frente al énfasis en el carácter concreto, práctico, de la política local y municipal, Hall insiste en que el plano municipal es profundamente ideológico. Y lo es precisamente porque es la realidad administrativa, institucional, y política, más ligada a la vivencia cotidiana de lo institucional para los ciudadanos. Hall observa esto en el carácter del ataque de Thatcher al GLC, y de ahí que considere ese “frente local” como algo profundamente importante en términos ideológicos y hegemónicos. Thatcher ataca el nivel local, el de las necesidades de los ciudadanos suplidas por los servicios públicos, a partir del discurso de los “*ratepayers*” (contribuyentes). De esta manera, Thatcher habría podido así “reconstruir el mundo en términos del individualismo posesivo”, esto es, la infraestructura ideológica básica, la clave de bóveda del “populismo autoritario” thatcherista. Así, Hall concluía ese ensayo diciendo “La lucha en torno a la GLC y las autoridades locales en otros lugares no es, por lo tanto, local o periférica, sino estratégica y orgánica” (Hall, 1984: 234). Traducida a nuestro contexto, esa frase de Hall contiene, en mi opinión, un profundo *insight* teórico y práctico: en realidad, los niveles de la mediación política nunca pueden separarse completamente. Tanto desde un punto de vista simbólico (la conciencia de que la ciudad donde vivo forma parte de un estado, y se comunica con otras realidades locales y regionales), como desde luego desde el punto de vista del impacto real de políticas (regionales, estatales o europeas) y de efectos económicos y sociales globales en la vida de las grandes ciudades. En otras palabras, la cercanía institucional de lo local no es algo dado o inmediato. La vivencia de lo político sucede a través de muchas mediaciones, de la operación de canales simultáneos. Obviamente la vivencia inmediata de las administraciones locales es crucial, pero también la percepción mediada —necesariamente mediada— de la política estatal-nacional e, incluso, de la internacional y global. Este tipo de cuestiones pueden constituir un debate teórico más o menos interesante, o más o menos bizantino. Pero conectan con cuestiones concretas que, sin duda, han marcado las condiciones en que se han desarrollado las experiencias municipalistas, como por ejemplo los efectos de la Ley Montoro, y su impacto en las políticas municipales y, posteriormente, en las narrativas que se han construido sobre las mismas.

### **Hegemonía**

Esto nos lleva al tercer concepto, el de hegemonía. Es seguramente una obviedad decir que ambas hipótesis, la populista y la municipalista, se necesitan mutuamente. Pero no se trata únicamente de una necesidad mutua en términos de táctica y supervivencia políticas. Hay cuestiones más profundas, más “orgánicas” por usar el vocabulario gramsciano de Hall, en esa dependencia mutua. Podemos a menudo haber capitalizado e instrumentalizado las experiencias municipalistas, de las que formó sólo una parte. Esto es patente en numerosas declaraciones de Pablo Iglesias, cuando afirma que el gobierno de las confluencias en Madrid o Barcelona ya cuentan como ejemplo de la experiencia de Podemos en las instituciones. Lo cierto es que se precisa

la construcción de una narrativa —y esto es una tarea profundamente ideológica— que dé cuenta de la labor institucional del municipalismo, de sus logros, de sus dificultades, de sus presiones y también de sus innovaciones. En este sentido, Podemos podría, tal vez, ceder algo de protagonismo en tal construcción narrativa. Frente a relatos que pretenden subsumir todas las iniciativas bajo Podemos, es preciso señalar que los municipalismos, en cuyas confluencias participan numerosas fuerzas y personas que no pertenecen a Podemos, proveen como decía de la legitimidad de una cierta experiencia institucional. Al mismo tiempo, es igual de preciso reconocer que sin el impulso de Podemos —la brecha simbólica que abrió a partir de las elecciones europeas de mayo de 2014— probablemente no hubiera sido posible ganar, o acceder al gobierno, en muchas de las llamadas “ciudades del cambio”. Resulta pues inevitable pensar en la existencia de una cierta ecología de fuerzas políticas, de resonancias y de impacto mutuo entre diferentes planos.

De todo lo expuesto tal vez puedan desprenderse dos conclusiones. Por un lado, Podemos puede aprender del municipalismo un impulso transformador en lo institucional, para así desarrollar una imaginación de lo institucional más compleja, que vaya más allá, de la acostumbrada oposición Calle-Instituciones que ha estructurado los recientes debates de la formación en torno a Vistalegre 2. En ese desarrollo de imaginación política —y este es otro aspecto que Hall destaca de la experiencia del GLC, al señalar cómo éste había servido para escuchar e integrar demandas de movimientos negros, feministas, LGTB y otras subjetividades entonces todavía nuevas para la tradición del laborismo británico— la política local resulta además fundamental para la localización y canalización de discursos, capacidades y talentos provenientes de movimientos locales, a la manera de una cierta “formación de cuadros”, pero entendida —es importante remarcarlo— como proceso orgánico y abierto, y no dirigido desde una dirección central.

Por otro lado, las confluencias municipalistas pueden articular un discurso potente de su propia experiencia. Esto es, deben ser capaces de construir relato, poder simbólico, de sus prácticas y logros, y sistematizarlos en una narrativa extrapolable a otras realidades y escalable a otros planos institucionales. Con esto no quiero decir que desde el lado del municipalismo no se hayan desarrollado ya elementos para una poderosa narrativa propia. Un ejemplo es el Atlas del Cambio ([ciudadesdelcambio.org](http://ciudadesdelcambio.org)) una utilísima guía que recoge las políticas municipales propuestas e implementadas por las confluencias municipalistas durante los últimos años. Existen además diversas iniciativas e instancias de encuentro y colaboración entre experiencias municipalistas, tanto a nivel estatal como internacional, por ejemplo, los encuentros de *Fearless*

*Cities*<sup>1</sup>. Todas estas instancias apuntan a espacios de construcción política muy necesarios. Pero quizás algunas de estas iniciativas llegaron demasiado tarde para dotar al municipalismo de una presencia propia en las elecciones de 2019. Si bien uno de los aspectos más interesantes del municipalismo es precisamente la diversidad interna que le otorga su proximidad al territorio, quizás se haya echado de menos una densidad de colaboración mayor entre las diferentes iniciativas locales. En cualquier caso, no se trata de una crítica, sino más bien de una constatación que tiene en cuenta la enorme presión que las confluencias municipalistas sufrieron desde medios y grupos de interés en cada uno de sus contextos, y también el agotamiento de militantes y cuadros.

En este sentido, debo introducir aquí una matización, y una discusión seguramente lateral, pero importante para quien esto firma, como alguien que se dedica a estudiar estos procesos políticos pero cuya participación en los mismos ha sido (por razones geográficas y vitales) muy limitada. Una discusión en torno al contraste entre determinaciones teóricas y determinaciones prácticas. Dada la cambiante y urgente situación política, ¿se puede asignar del todo una responsabilidad a los marcos y lenguajes teóricos de los efectos de determinadas decisiones? ¿Se puede atribuir a un cierto modelo teórico —el populismo, pongamos— un carácter completamente necesario, completamente determinante, sobre efectos prácticos en la construcción política? Esto nos interroga también a nosotros como estudiosos de estos procesos. Es fácil refugiarnos en una textualidad teórica, en declaraciones de intenciones verbales, que al fin y al cabo constituyen los pocos *registros* o trazos *legibles* de los que disponemos para *leer* estos procesos a la hora de elucidar y reconstruir una maraña narrativa de eventos, acciones, agentes, actores, efectos y consecuencias, etc<sup>2</sup>. Al fin y al cabo, esa lectura es nuestra ocupación habitual. Pero tal vez sería saludable prevenirse también, en la medida de lo posible, frente a ciertas lentes de interpretación del intelectual frente a lo político: el privilegio de ciertos actores (normalmente figuras individuales, y normalmente aquellas más articuladas); la miopía frente a cuestiones prácticas y mundanas de organización política, o frente a las cambiantes modulaciones de capacidades colectivas, de condensaciones de fuerzas. El salto, en suma, que siempre hay, en toda actividad política, entre la declaración de una determinada decisión y las determinaciones que configuran las condiciones de implementación, los efectos, realmente resultantes y realmente existentes, de tal decisión. En otras palabras, en cualquier análisis de un proceso político, es preciso ser

---

<sup>1</sup> El primer encuentro de la "cumbre municipalista internacional" *Fearless Cities* tuvo lugar en Barcelona en junio de 2017, congregando a cientos de activistas e investigadores de todo el mundo. El éxito de la primera cumbre animó a la organización de otros encuentros similares, de alcance regional, al año siguiente: Norte América (Nueva York), Latinoamérica (Valparaíso), Europa Central y Oriental (Varsovia), Europa Central Occidental (Bruselas), Europa del Sur (Nápoles) y Balcanes (Belgrado). <http://fearlesscities.com/en>

<sup>2</sup> Remarco en cursiva el vocabulario, no por casualidad, logocéntrico.

consciente de cuestiones como los tiempos, las energías y los cuerpos, y evitar en lo posible la crítica desde un *deber ser* que suele delatar una concepción idealista de la teoría, y una concepción moralista de la política.

Es una labor para aquellos que nos encontramos próximos tanto a Podemos como a las confluencias, el tratar de ayudar a una visibilización del trabajo político municipalista, y de una elaboración de la misma en términos de su importancia ideológica, en sentido profundo, por ejemplo insistiendo en los apuntes que estas experiencias contienen hacia la redefinición de las instituciones democráticas y la participación ciudadana, como elementos para un nuevo proyecto hegemónico presente no sólo a nivel local, sino capaz de escalar al plano estatal.

#### **4. Entre Estado y sociedad civil: el problema de lo común**

El otro aspecto interesante que arroja hoy una lectura de *The Hard Road to Renewal* lo componen las reflexiones que Hall hace alrededor del problema del Estado. En varios ensayos del libro, pero sobre todo en "State and Society 1880-1930" (con Bill Schwartz, 1988: 95-122) y en "The State - Socialism's Old Caretaker" (1988: 220-232), Hall lleva a cabo una revisión histórica de las tensiones, relaciones y reconfiguraciones del colectivismo y del individualismo, que han constituido los principales ejes de interpretación de las relaciones entre Estado y Sociedad Civil a lo largo de la historia política británica. Por supuesto, ese eje colectivismo-individualismo se despliega en tradicionales oposiciones como Estado-Mercado, Estado-Sociedad Civil o Público-Privado, cuya significación y relación mutua va fluctuando a lo largo de diferentes coyunturas históricas. Hall termina ese recorrido señalando cómo el thatcherismo había reconfigurado esas oposiciones para señalar un problema de base real y que, a la larga, resultó determinante en el triunfo ideológico de Thatcher: el carácter burocrático, vertical, opaco y, por tanto, poco democrático de las instituciones estatales. Frente a ese Estado poco "eficiente" el thatcherismo propone obviamente la iniciativa de una Sociedad Civil que es inmediatamente retraducida en términos de iniciativa del mercado y del sector privado.

Lo que resulta seguramente más interesante de la obra de Hall es la propuesta que hace para la reconfiguración del problema del Estado —y de las oposiciones derivadas— con el objetivo de una rearticulación hegemónica para la izquierda británica. La propuesta de Hall se resume en la primacía en ese proyecto de una "sociedad de posiciones" (1988: 231-232). Es decir, lo público, según Hall, no puede ya ser sinónimo de lo estatal. Un proyecto socialista alternativo, y con vocación hegemónica, debe partir de la democratización de la sociedad civil, y del "pasaje de poder del estado a la sociedad civil" (Hall, 1988: 231). Animada por este principio, la instrumentalidad del Estado acompaña, en vez de sustituir, los desarrollos e iniciativas de la sociedad civil (de nuevo, significativamente, Hall pone el GLC como ejemplo de un proceso de estas características a nivel local). Lo sorprendente —al menos para

este lector— es que en cierto modo lo que Hall está haciendo, sin nombrarlo, es apuntar hacia una política de los comunes. Avista la importancia de lo cooperativo, en aspectos como la producción (en las formas de lo que él llama “*artisanal capitalist*”, pequeños emprendimientos empresariales al margen del sector público y del sector privado corporativo); en su énfasis en el pluralismo social, con sus correlatos culturales y políticos como un cierto “libertarianismo de izquierdas” (Hall, 1988: 229); en su insistencia en la primacía social y política de la autoorganización social, de una sociedad civil organizada; y por su llamada (aunque apenas desarrollada) a la necesidad de una institucionalidad acorde con esa “sociedad de posiciones”. Son apenas unos apuntes, muy poco desarrollados, pero lo que me interesa retener aquí es cómo, desde un punto de vista claramente marxista, centrado en conceptos como ideología y hegemonía, el discurso de lo común o los comunes aparece no solo como una atractiva retórica política, sino como una poderosa herramienta de rearticulación ideológica y hegemónica, capaz de trastocar las oposiciones que normalmente estructuran la lucha política e ideológica. Como en puntos anteriores, considero que Hall aquí nos señala una saludable práctica de la recombinação, de la articulación, conceptual y teórica, pero sobre todo de enorme lucidez práctica.

### **5. *Policing the Crisis*. Coyunturas y aparatos**

Comenzaba estas líneas hablando del análisis coyuntural, y llegaba a la sección anterior tratando del Estado. Como contaba Hall, en su última entrevista con Sut Jhally, la noción de análisis coyuntural fue algo que Hall y sus colaboradores Chas Critcher, Tony Jefferson, John Clark y Brian Roberts comenzaron a construir a mediados de los años 70, durante el proceso de elaboración de *Policing the Crisis. Mugging, the State, and Law and Order* (1978). Aquel proyecto colectivo se planteaba inicialmente como objeto de estudio la construcción, a través de los aparatos policial, jurídico y mediático, de un “pánico moral” en torno a un ascenso de atracos callejeros, el denominado “*mugging*”, hacia 1972-1973. De acuerdo a la construcción de ese pánico, el “*mugging*” apuntaba a un fenómeno de crecimiento de asaltos cometidos por jóvenes negros. Uno de los muchos aspectos importantes de *Policing* es que constituyó el primer trabajo de la escuela de Birmingham en el que la raza ocupaba el foco central del libro. Es difícil no pensar inmediatamente en un primer paralelo con fenómenos recientes en España, como la polémica mediática alrededor de los “menores extranjeros no acompañados”, a finales de 2019, en la que numerosos medios de comunicación se prestaron gustosamente a introducir en el debate público un tema y unos términos generados desde la extrema derecha.

En el caso del “*mugging*” lo que operaba era una criminalización de los jóvenes negros, importada de Estados Unidos tras los “*riots*” de finales de los años 60 que, traducida al contexto británico, iniciaba a su vez un encadenamiento de consideraciones sociales y políticas. Por eso, aquel estudio de la reacción al “*mugging*”

o mejor, de la construcción del mismo como fenómeno social derivó en lo que Hall y sus colaboradores denominaron “análisis coyuntural”: el pánico alrededor del “*mugging*” implicaba en realidad una crisis de hegemonía de los consensos que habían sostenido el *Welfare State* británico. Esto es, se estaba formando esa coyuntura más amplia, de repliegue autoritario de los aparatos de estado, y de fragmentación social, ansiedades y miedos que nutrirían al thatcherismo (el discurso sobre las “dos naciones” de Thatcher, por ejemplo) poco después. En este sentido, *Policing the Crisis*, publicado en 1978, guarda una relación muy estrecha con el posterior *The Hard Road to Renewal*, mostrando el paisaje, el sustrato social que, muy poco después, articulara políticamente el thatcherismo.

En los últimos años hemos vivido sin duda lo que podríamos denominar, usando el título de uno de los capítulos de *The Hard Road to Renewal*, un “*Great Moving Right Show*”. El auge de VOX es el síntoma más evidente. No tengo espacio para elaborar una larga explicación sobre VOX, pero si quiero anotar un par de cuestiones. La primera es la relación de VOX con toda una serie de reacciones relativas a la unidad de España (el referéndum de independencia catalán en 2017 puede considerarse su gran espaldarazo), los desafíos del feminismo, la vuelta de una nostalgia colonial e imperial o las actitudes racistas y xenófobas. De todos estos ingredientes se ha discutido bastante. La segunda cuestión, que no ha recibido tanta atención, es la relación de este tipo de actitudes y estructuras de sentimiento con los propios aparatos de estado, destacando los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado, el aparato judicial, y los medios de comunicación. No me refiero tanto al hecho de que VOX obtenga apoyos en el seno de esos aparatos (aunque indudablemente los tiene). Tampoco a que VOX pueda considerarse, en cierta medida, el producto de una operación política apoyada desde algunos sectores del “bloque de poder” (algunos sectores financieros y políticos). No estoy hablando de ningún modo de una teoría de la conspiración. Más bien, lo que me interesa remarcar es la organicidad existente entre ciertas reacciones e ideologemas y su reflejo en diferentes aparatos y sectores. Esto puede resultar obvio, pero considero necesario señalar en que —en mi impresión— no se insiste suficientemente en explicar a VOX no como una rareza surgida al exterior del sistema político, sino precisamente desde sectores internos a las estructuras del estado y del *establishment*. VOX es muchas cosas, pero entre otras, es también la expresión de un repliegue autoritario operando dentro del Estado y de sus diversos aparatos. Un repliegue que, como explicara Poulantzas ([1974] 2018), resulta propiamente pre-fascista: un síntoma dentro de una cadena de acontecimientos y desarrollos anteriores a la llegada del “momento de inevitabilidad” del fascismo.

Esa escalada pre-fascista se ha detenido, al menos momentáneamente, en 2019, con la formación del gobierno de coalición entre PSOE y Unidas Podemos. En relación a estos últimos desarrollos, la lectura de *Policing the Crisis* puede ser también útil. Es

un libro que, como decíamos, parte del análisis de un fenómeno social y mediático para, paulatinamente, convertirse tal vez en un libro sobre el Estado. Sin duda acceder al gobierno no equivale a tener el poder. Sin embargo, estar en el gobierno es fundamental para construir una hegemonía que vaya más allá de discursos y marcos comunicativos. Construir hegemonía desde el gobierno incluye, abordar —con todas las limitaciones y contradicciones que se quieran— la reforma de los aparatos del Estado, como por ejemplo del poder judicial. Por supuesto, ese objetivo no puede cumplirse únicamente esperando una acción gubernamental, sino también desde el trabajo de movimientos y sociedad civil, por ejemplo, potenciando y generando asociaciones de jueces y funcionarios progresistas. En los numerosos debates en torno a la construcción de hegemonía a lo largo de los últimos años, quizás por el perfil académico de muchos de sus participantes (incluyendo quien esto firma), parece que hemos estado más preocupados por cuestiones de consumo cultural y narrativas simbólicas (televisión, música, etc.) y no tanto a construir hegemonía material en otros ámbitos concretos: judicatura, abogacía, educación, por mencionar solo algunos. Ámbitos en los que la derecha, por cierto, ha demostrado ser extraordinariamente capaz de intervenir. Al fin y al cabo, cuando Gramsci hablaba de intelectuales, no se refería a profesores universitarios, sesudos ensayistas o críticos musicales, sino a funcionarios, jueces, burócratas, etc.

## 6. A modo de conclusión

Para concluir, quisiera insistir en que estas páginas, inevitablemente muy esquemáticas y aproximativas, no están escritas —o no únicamente— con un propósito digamos libresco de rendir homenaje a un teórico. Precisamente creo que el mejor homenaje a Stuart Hall no es la cita en abstracto, aislada en su brillantez, de su trabajo, sino aprender de su orientación práctica, profundamente política. Este paseo por la obra de Hall quiere servir para animar una necesaria discusión colectiva. Así, en este dialogo ficticio entre Stuart Hall y nosotros, quisiera terminar con una última invocación gramsciana, la de la noción de bloque histórico, otro concepto muy usado en los últimos años pero que, como otros, parece haber quedado reducido a la táctica de la mera coalición electoral. Termino estas líneas pocos días antes de que se cumpla el noveno aniversario de aquel 15 de mayo de 2011. ¿Nueve años después del 15M, seis desde la fundación de Podemos y las confluencias, tiene sentido seguir hablando de un bloque histórico? ¿Cómo se construiría? ¿Qué elementos lo compondrían? ¿Qué tipo de relaciones puede haber entre sus integrantes? ¿Qué cooperaciones, lógicas y composiciones se pueden establecer entre los diferentes ingredientes? ¿Sobre qué realidades sociales y culturales se sostendría?

Ese bloque no puede ser de ningún modo una entidad monolítica o uniforme. Tampoco, como decía, puede ser reducible a una herramienta puramente electoral. Nueve años después, sin duda ha habido muchas decepciones, límites y obstáculos. Y,

sin embargo, el espacio de los discursos y practicas transformadoras han logrado espacios políticos, sociales, culturales y mediáticos propios. Ha habido derrotas, pero también aprendizajes, experiencias y pequeñas victorias. Estas líneas están escritas con el ánimo de ayudar a un debate que permita, no silenciar tensiones y diferencias, sino encontrar conceptos y espacios capaces de encauzar esas diferencias de una forma fructífera, de encontrar canales para la discusión estratégica y política. Esta invocación a la figura de Stuart Hall, a su inteligencia teórica y política, a su capacidad de ver la historia en la urgencia del presente, quisiera ser no una filigrana teórica o retórica, sino una llamada a abrir un espacio más en el que encontrarnos.

## 7. Referencias bibliográficas

- Althusser, L. [1965] 2005. "Contradiction and Overdetermination". *For Marx*. London: Verso. pp. 87-128.
- Baiocchi, G. 2018. *We the Sovereign*. Hoboken, NJ: Wiley.
- Gerbaudo, P. 2017. *The Mask and the Flag. Populism, Citizenism and Global Protest*. London: Hurst Publishers.
- Guillem Martinez (ed.) 2012. *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española*. Madrid: DeBolsillo.
- Hall, S. [1994] 2019. *El triángulo funesto. Raza, etnia, nación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Hall, S. 1988. *The Hard Road to Renewal. Thatcherism and the Crisis of the Left*. London: Verso. [*El largo camino de la renovación. El thatcherismo y la crisis de la izquierda*. Traducción Carlos Pott. Madrid: Lengua de Trapo].
- Hall, S., C. Critcher, T. Jefferson, J. Clarke y B. Roberts. 1978. *Policing the Crisis. Mugging, the State and Law and Order*. London: MacMillan Press.
- Poulantzas, N. [1974] 2018. *Fascism and Dictatorship. The Third International and the Problem of Fascism*. London: Verso.
- Roth L. y K. Shea Baird. 2017. "La feminización de la política y el populismo de izquierdas", *eldiario.es*, 1 de enero, (enlace).